

## LA EVALUACION COMUNITARIA

por Ingeborg von GRAFENSTEIN

### Un asunto serio, y no un procedimiento metódico

Por medio de reflexiones teóricas (Enero 1974) y a través de un testimonio personal (Marzo 1974), los dos últimos cuadernos de Progressio han dejado en claro que, para realizar la unidad progresiva de la fe y de la vida (ver P.G. 3), la práctica de una constante vigilancia desempeña un papel importante.

En la meditación, me vuelvo conscientemente hacia la acción y al llamamiento de Dios tal como ya lo conozco gracias al descubrimiento que he ido haciendo a través de la Palabra y de la Escritura de tal modo que pueda recibirlo con todas mis fuerzas y dejarme tomar y transformar por El. Sin embargo, para no encontrarle solamente en la expresión de la oración y de la palabra, sino "en todas las cosas", me es necesario aprender a encontrarlo en la realidad multiforme de la vida. La práctica concreta y continuamente renovada de este encuentro atento en los acontecimientos y en las situaciones se consigue, ante todo y directamente, por el ejercicio diario de la evaluación. Implica la preocupación de extenderse cada vez más sobre los acontecimientos de la jornada y de acompañar la acción misma por una continua atención: la cual no se consigue sino profundizando por medio del examen y renovándose bajo la mirada y el llamado de Dios.

Pero todo esto no solamente en cuanto personas aisladas a las que Dios interpela: sino también en cuanto comunidad. El se dirige a nosotros y nos pone en camino. Por tanto, para que El pueda conducirnos hacia este camino, nos es necesario escuchar su invitación en cada paso subsiguiente y hacernos "prestes y diligentes". Por otra parte, el llamamiento de Dios va acompañado siempre de una "misión" que - como en la existencia particular de cada uno - se va concretizando paso a paso en las circunstancias corrientes. También esta misión no sólo tiene que ser ejecutada con fi

delidad, sino que tiene que entenderse sin cesar como nueva y redescubrirse en su forma inédita.

Por ello, si una comunidad de servicio en la Iglesia quiere leer y descifrar los "signos de los tiempos", debe cumplir su tarea para que pueda "llevar fruto" en el mundo, sin que venga del mundo. La evaluación comunitaria no es una cosa que le pertenezca, sino más bien una ayuda permanente que le permite "permanecer en Cristo", en cuanto comunidad, en medio de los múltiples aspectos de la existencia: intenta percibir el llamamiento de Cristo y responder a las exigencias concretas del tiempo, de las situaciones y de las necesidades, de las dificultades e, incluso con frecuencia, de los "impases". No es sino a través de un esfuerzo permanente de discernimiento como se llegará, no a "hacer alguna cosa buena" conforme a sus propias ideas, sino a descubrir "lo que es cada vez más urgente y más universal", a emplear en ello todas sus fuerzas, pidiendo sin cesar a Dios lo que El quiere en el momento que sigue. Solamente así una Comunidad de Vida Cristiana puede vivir a fondo, en tanto que comunidad, la dinámica de los Ejercicios: si en sus relaciones mutuas, en su reflexión y en su acción, la comunidad se pone frente a Dios, quien lleva "mar adentro", si la misma comunidad se deja conducir por El sin cesar y si acepta dejarse conducir hacia los hombres en las situaciones y tareas diversas que El quiera.

#### Diferentes modos de evaluación

Un primer modo de evaluación es la participación recíproca de las evaluaciones hechas por cada uno. Sin ser comunitaria en sentido propio es de gran importancia para el futuro del grupo. En la medida de su frecuencia, puede hacerse sobre una parte o sobre la totalidad del tiempo precedente: por ejemplo, con ocasión de una reflexión común mensual o de una homilía participada al comienzo de una celebración eucarística. Puede ubicarse también en relación con un tema dado (así en la fiesta del día mundial de "Vida Cristiana" de este año, como un intercambio de lo que se ha ido haciendo por cada uno en la evaluación de sus actividades, de su actitud y de su conducta en lo que se refiere a la "reconciliación").

Este grado de participación mutua sobre las experiencias positivas o negativas de cada uno podría ofrecer una

base excelente para un diálogo objetivo con ocasión de entrar en la discusión sobre problemas urgentes, que corren fácilmente el riesgo de llevar a la resignación o a la transferencia en otro del mal y de las faltas (por ejemplo, problemas de estructuras sociales o de tensiones en la Iglesia); en efecto, este modo impide hacer reproches a los demás y defenderse con argumentos, ante sí mismo y ante los demás, de una corresponsabilidad no confesada pero real. De un modo más general, este modo de evaluación es ya una primera base de confianza, de animarse y reconocerse mutuamente: cada uno puede ser el testigo de la manera que los otros tienen conciencia de sus debilidades y de sus faltas, manifestando su fe y su esperanza en la Misericordia de Dios.

Dentro de la misma línea, pero en relación con la exigencia del grupo como comunidad, se sitúa la evaluación de los encuentros sucesivos de sus miembros, especialmente cuando se trata de una serie bastante larga de reuniones. Con el objeto de beneficiarse mejor de cada encuentro y de no entretenerse indefinidamente como si se tratara de un montón de problemas, de malentendidos o un estancamiento, es muy importante que cada miembro del grupo entre en su propia evaluación personal: que él mismo se propenga las preguntas relativas a su manera particular de actuar y de reaccionar (¿Cómo me he preparado para la reunión y cómo he participado? A lo largo de la reunión ¿qué es lo que más me ha impresionado o sacudido? ¿En qué medida he logrado participar? ¿He sintonizado con los otros? ¿Qué rol he desempeñado? ¿Por qué? ¿Cómo ha influido en los otros?... ) - Lo mismo, con respecto al conjunto del grupo: (¿Quiénes son los que han participado más activamente en la reunión? ¿Los que menos? ¿Ha habido alguno que, durante la reunión, ha perdido "los pedales" y se ha excluido? ¿Por qué? ¿O alguno ha sido marginado? ¿O alguno cuya actitud no se haya tomado en serio? ¿Han surgido conflictos? ¿O se han originado algunos como en sordina, sin aparecer? ¿Estábamos dispuestos a escucharnos mutuamente, a reflexionar y a decidir en común?...)

Un segundo paso o grado sería entonces lograr convertir en actos los resultados de esta reflexión: por ejemplo, dialogar con uno u otro con quienes he entrado en conflicto o cuya conducta o pensamiento me han quedado oscuros; poner sobre el tapete un punto determinado a lo largo de

la próxima reunión; o también hacer conocer al responsable del grupo el modo cómo este método ha tenido efecto en mí y - en cuanto me es posible constatarlo - en los otros.

Se trata así, por medio de la evaluación de cada uno sobre el grupo en general, de vivir juntos de manera más consciente el desarrollo de la comunidad en cuanto tal, con el objeto de poder obviar más rápidamente las dificultades o - si se trata de problemas relacionados con una crisis más larga y profunda - aprender a vivir y a orar más conscientemente con estos problemas.

En esta situación es particularmente útil, en determinadas circunstancias, examinar en común un período más largo y de una cierta unidad la vida del grupo. Se puede llevar a cabo durante una tarde reservada para ello o en un fin de semana de reflexión. Esta retrospectiva de conjunto es indispensable: permite reconocer las tendencias y los desarrollos, cuando se ha modificado la composición del grupo. Entonces, el descubrimiento del grupo hecho por él mismo en cuanto tal se consigue más rápidamente y mejor por medio de la evaluación.

Para esta retrospectiva común sobre la vida del grupo, el mejor método que hay que usar depende de la situación particular y de los casos concretos. De todas maneras, debería ser posible, después de un tiempo de reflexión personal, hacer una rueda de escucha que permita ante todo proponer preguntas de clarificación seguida de un diálogo a propósito de los problemas mejor manifestados. En otros casos, si por ejemplo un miembro del grupo percibe un problema preciso relativo a la vida actual de la comunidad y quiere recordarla, podría primero exponerlo simplemente. Después vendría un tiempo de reflexión en el que, en un clima de calma y de oración, cada uno examinaría lo que acaba de escuchar; y luego cada uno daría su impresión o su parecer sobre el punto en cuestión. Después de una pausa más larga, en la que cada uno podría meditar los diferentes aspectos (o las analogías sorprendentes) de las impresiones y de los puntos de vista, seguiría un diálogo libre. Pero este método tiene como condición que aquél que tiene la intención de señalar el problema se sienta perfectamente libre frente al grupo de tal modo que pueda exponer con toda franqueza sus dificultades y correr el riesgo de una eventual oposición. Igualmente, los miembros del grupo deben poseer ya

una cierta disponibilidad para escucharse mutuamente, para recibir proposiciones particulares y dejarse cuestionar.

Si no se trata de encarar un problema preciso, sino de apreciar en común las relaciones mutuas en la comunidad, puede organizarse una especie de discusión en feed-back sobre el comportamiento en el grupo. Después de una pausa, que podría ser de oración cada uno expone lo que le ha llegado a él y quizás en referencia al comportamiento del grupo. Este método suscita un intercambio concreto sobre diversos temas y cada uno puede sacar mucho provecho: su facilidad para entrar en relación con la comunidad, y por tanto su posibilidad de colaboración, su crecimiento - lo que, por otra parte influye, fuera del grupo, sobre todas sus relaciones humanas, sobre su actitud en su profesión o en otras partes. Este método puede facilitar la oportunidad de poner al día los problemas y las tensiones más profundas que una especie de barrera rechazaba hasta entonces: a través de este método se ha conseguido dar un paso importante hacia el buen entendimiento de la comunidad.

Puede plantearse el problema de saber si el resultado de esta evaluación de la vida común lleva tan rápidamente a un mejor servicio y allana los obstáculos o, si por el contrario, parece que los aumenta llevando la crisis a explotar o acentuarse. En todo caso, esta mirada sobre el movimiento del grupo es más que un análisis de situación de una dinámica de grupo (incluso si al principio pudiera provocar cierta atracción). Se trata también de reconocer mejor el camino seguido precedentemente por la comunidad, los obstáculos encontrados, los errores cometidos a lo largo del camino así como el siguiente paso que hay que dar para encontrar la buena dirección: la que va hacia Dios y hacia la "multitud", es decir hacia las necesidades y tareas para las que Dios quiere utilizar nuestra comunidad.

Esta relación de la evaluación comunitaria con el servicio aparece aún más inmediata y más evidente bajo las formas que manifiestan el compromiso de la comunidad. Se trata ante todo, aquí, de la evaluación, emprendida en común, de la acción de un miembro que pide a los otros examinar con él los hechos así como su acción, a fin de percibir más claramente sus consecuencias y aprovechar para experiencias futuras sus experiencias pasadas. Para proceder metódicamente, podrían seguirse aquí los tres momentos de

la "revisión de vida": escuchar, discernir, responder.

Pero también se puede tratar de apreciar en común una situación vivida en común. Por ejemplo, sobre el problema del aborto, un grupo se ha decidido a sensibilizar la opinión o a participar en una manifestación; en otro grupo, después de una reflexión común, varias familias se han responsabilizado durante las vacaciones de niños que habían sido educados en instituciones, pero sin padres. ¿Qué experiencias han hecho? ¿Cuáles son los problemas que se presentan ahora a los individuos en relación a las experiencias hechas? ¿Cuáles son las preguntas que se presentan a los individuos en relación con las experiencias hechas? Es útil que después de haber comunicado sus experiencias positivas y negativas, en un carrefour de escucha, cada uno intente exponer los problemas y preguntas que tiene para el grupo. Luego de las peticiones de explicaciones se podría conceder un tiempo de reflexión sobre lo que se ha ido diciendo; después, a través de un diálogo, se buscarían ante todo los asuntos para tratar en común, se verían las decisiones que se deberían tomar, la acción útil para llevar a cabo a largo plazo. En fin, se intentará determinar la manera de abordar los diversos asuntos: generalmente por medio de un diálogo de todo el grupo, haciéndolo en pequeños subgrupos. Se examinará, por ejemplo, el posible empleo de libros o artículos, la invitación de un especialista para un asunto determinado, la preparación de una decisión común con los métodos de la deliberación... Ciertamente, esta evaluación es indispensable cuando un compromiso concreto del grupo llega a cierto resultado y que se propone el problema de saber si debe llevarse adelante o, si en razón de una nueva obligación o de una urgencia, debe abandonarse.

Después de este golpe de vista sobre las diferentes maneras de la evaluación comunitaria, se podría proponer la siguiente pregunta: ¿cuál es la relación de estas formas particulares con las situaciones y etapas del proceso de una comunidad? Tema importante que ya ha sido sugerido en el trabajo preparatorio de la última Asamblea General de Augsburg '73, y que ha sido retomado en las tareas de la Comisión "Formación" y del que encontraremos ecos, sin duda muy pronto, en la revista "Progressio".